



Un instante de la travesía en honor a San Úrbez, en el tramo que discurre por el camino entre Santolaria y San Martín de la Val D'Onsera.

# Pasión y sacrificio en una ruta montañera en honor a San Úrbez

El cofrade y devoto del santo, además de coautor de un libro sobre esta travesía romera, Óscar Ballarín revela los secretos de un recorrido de historias y leyendas en las poblaciones vinculadas a esta tradición.

Por **PABLO BORRUEL**

**T**RAZAR los hilos de la historia romera y montañera en honor a San Úrbez supone un valor añadido para todos aquellos que quieren aventurarse en una tradición centenaria por pueblos con un denominador común, la devoción que profesan hacia este santo.

Este testimonio ha sido recogido por Óscar Ballarín, organizador de la ruta desde hace

nueve años y coautor junto a Arturo González del libro "A pies descalzos. Los romeros de Albella y su camino en honor a San Úrbez".

De este modo, desgranó para este periódico algunas de las claves para conocer las señas de identidad de los pueblos vinculados a este santo, gracias a esta ruta, dividida en varias etapas o tramos, que se realiza desde el año 2009 y que, al menos, ya conocen 100 personas desde que se ha recuperado tras años de estudio. "Desde jóvenes teníamos un

conocimiento no sólo de la figura de San Úrbez sino también de unos romeros que hubo hasta mediados del siglo pasado que salían a pedir el agua a este santo cuando hacía falta", expresó.

El estudio recoge la investigación de la vía de San Úrbez y todas las tradiciones y ermitas que atraviesan diversos núcleos de la provincia oscense.

El Camino de San Úrbez, explica Ballarín, "sube un poco esos antiguos caminos que los romeros de Albella habían fijado a través de los siglos por-

que era un camino único, para pedir agua desde Albella hasta Añiscló y desde Albella hasta Nocito".

Esta tradición urbesciana de la estancia de San Úrbez en el Alto Aragón, en espacios como la Guarguera o San Martín de la Val D'Onsera, enlaza la ermita de Sestral en Añiscló con el monasterio de San Pedro El Viejo de Huesca, pasando por lugares emblemáticos, y se ha dividido en siete jornadas.

La incorporación de personas a esta ruta está logrando recuperar el esplendor de an-

taño, con gente vinculada a las cofradías de San Úrbez de Nocito y, de forma paralela, detalla Ballarín, "de todas las zonas devocionales del santo en el Alto Aragón, que corresponden, además de a la cofradía de San Úrbez de Nocito, "a la cueva de Cerésola, la cofradía de Albella y el Quiñón de Buerba", que calificó como los "cuatro pilares básicos de la tradición urbesciana".

Se trata de ejemplos que mantienen viva esta tradición, por lugares y poblaciones unidos a San Úrbez y su hospitali-